



REFLEXIONES CHRISTIANAS,

PARA
TODOS LOS DIAS
DE EL AÑO.

MARZO.

PRIMERO DIA.

DE EL FIN DE EL HOMBRE.

*El hombre debe servir à Dios; porque
es su Criador.*

I.



S obligacion de justicia, que sirvamos à Dios. Su Divina Magestad es nuestro Criador, nosotros somos hechura de sus manos, con que por configuiente debemos ser ente-

para el mes de Marzo. 229

enteramente de él. Dios es el principio de nuestro sér; con que debe fer el fin de todas nuestras acciones. Todo lo que nosotros somos, y todo lo que tenemos, lo somos, y tenemos por él, con que no debemos vivir sino para Dios. Ciertamente, Señor, ciertamente, que soy indigno de vivir, si no vivo para Vos. Nada es tan proprio del artifice, como lo que hace con sus manos; y no obstante, solo pone de su parte la hechura, pues ya estaba hecha la materia. Quando Dios nos crió, no solo hizo la forma, sino tambien la materia, sin haver otro principio, que la nada; con que tiene mas derecho, para que seamos suyos. Lo somos? El mundo, el placer, el pecado, no tienen mas parte en nosotros? Qué injusticia! Bastantemente me haveys castigado, Señor; pues es mi pecado, mi castigo, no pudiendo haver mayor pena para mi, que no ser enteramente de vuestra Divina Magestad.

II. No solamente Dios me ha criado una vez; pero se puede decir, que me cria cada momento; pues la conservacion, es una creacion continuada; y habiendo salido de la nada, donde

230. *Reflexiones Christianas,*
de estaba, me bolviera à ella con una inclinacion muy precisa, y caeria en ella cada instante, si Dios, que me sustenta, y detiene en este basto abismo, no me sosteniesse con su mano omnipotente; y no obstante esto, me atrevo à ofender esta mano tan liberal, y benigna, que no ha menester hacer mas, que retirarse para vengarse, y perderme. Puedese ver mayor locura, ni mas infame ingratitude! Pues no hay ningun momento, en que Dios no me conserve, y no me haga beneficios; no debe haver ninguno tampoco, en que yo le ofenda, en que no le ame, y en que no le sirva.

III. Aun no parece, que Dios quedaba satisfecho con havernos criado, y conservado, sino que ha querido una especie de sujecion à concurrir con nosotros à todas nuestras acciones. Nosotros no podemos formar el mas minimo movimiento sin su ayuda; pero esta ayuda, ò auxilio, está siempre prompta, pareciendo, que se nos sujeta en alguna manera su soberano dominio; y nosotros no queremos sujetarnos à su Divinidad. Nada fuera mas razonable, sino, que pues su Divinidad obra

para el mes de Marzo. 231

obra siempre en sus concursos, como de concierto con nosotros, obrassemos nosotros siempre de concierto con su Divina Magestad, entrando siempre en sus designios; pues él con una condescendencia admirable, no se opone à los nuestros. Dios obra siempre con nosotros; pues es possible, que nos hemos de servir de la misma accion de Dios para ofenderle, y hacer de su beneficio la materia, è instrumento de nuestra ingratitude? No es esto incomprehensible?

FRUTO.

Resuelvete, pues, eres todo de Dios, por tantas razones, de entregarte à él enteramente; considerando como un robo, todo lo que reservares de tu corazon para dar à las criaturas.

Numquid non ipse est Pater tuus, qui possedit te, qui fecit, & creavit te? *Deut. 32. 6.*

Por ventura no es Dios tu verdadero Padre, que te ha criado, y te ha formado?

Ille me totum sibi exigit, qui totum me fecit. *Bern.*

Pues Dios ha sido el que me ha criado enteramente, enteramente debo ser suyo.

II. DIA.
DE EL FERVOR EN EL
servicio de Dios.

I. EL mundo ha de ser mi regla para aprender à servir à Dios. Lo que hacen los que aman al mundo, ha de ser mi exemplo, y mi regla, y aprenderé de ellos el fervor, con que debo servir à Dios. Qué no hacen! Qué no sufren para agradar al mundo! Y ordinariamente no lo consiguen; y quando lo consiguieran, qué ganáran? Para agradar à Dios, no he menester mas, que quererle agradar; y qué de interesses no logro! Por el mundo se sacrifica todo, hacienda, reposo, quietud, honra, conciencia, y salud. Nada hay que cueste caro, quando se trata de contentarle, y muchas veces no hace caso, ni lo premia, ni lo conoce; y yo no sacrificaré por Dios el mas minimo placer, ò el mas minimo interés? La regularidad mas exacta del mas fervoroso Monge, la austeridad

de los mayores penitentes, no pueden compararse con las contempORIZACIONES, y sufrimiento de su Cortesano, ò con las penas, y fatigas de un Soldado: qué verguenza para los hombres! Hacer menos por Dios, de lo que se hace por el mundo! Hacer menos para salvarse, de lo que se hace para condenarse! Por ventura, Dios merece menos, que el mundo? O el Paraíso vale menos, que el Infierno?

II. La consideracion del Infierno, debe animarte al fervor. Puede haver algo dificil, quando se trata de evitar el fuego eterno? Sufrimos el fuego, y el hierro para curar una llaga, porque pone à riesgo nuestra vida; pues qué no deberémos sufrir, quando se trata de librarnos de una muerte eterna! Ordinariamente sacrificamos un brazo para evitar la muerte, y no sacrificaremos un vil interés, ò un vil deleyte para evitar el Infierno? El temor de quedar cortado de el fuego, da vigor à los enfermos mas debiles, y movimiento aun à los paraliticos; y el temor de un fuego eterno, no dará movimiento, ni fervor à nuestra cobardía? Las austeridades de los solitarios

234 *Reflexiones Christianas,*
de la Thebayda, las fantasmáticas crueldades de estos famosos Penitentes, los suplicios mismos de los Martyres no espantan, quando se miran como medios seguros para evitar las penas eternas, aunque fuera menester encerrarse en un calabozo, ò sepultarse viviente en una tumba, passando la vida en el exercicio de las austeridades mas terribles; por difícil, ò imposible, que esto me parezca, si no huviera otro medio para evitar el Infierno, corriera, bolára, à executar lo. Assi se piensa, y assi se resuelve, quando se tiene fé, y se cree, y conoce el Infierno; porque es la vista de su fuego eterno, medio muy à proposito para encender el fervor de el corazon. Si somos tibios, ò cobardes; es porque no pensamos bastante-mente en el Infierno.

III. La consideracion del Paraíso, me debe excitar à el fervor; nada me puede parecer sobrado, quando se trata de ganar la eterna bienaventuranza. Puede haver cosa mas à proposito para animarme à hacer todo lo bueno, que sea possible, como pensar, que la accion mas indiferente, como se haga por Dios, merece la possession de Dios?
Pue-

para el mes de Marzo. 235
Puede haver cosa mas propria para hacerme hacer con fervor todas las buenas obras, que pensar, que nuestra recompensa en el Cielo, se proporcionará con el fervor, con que las hicimos? Puede haver cosa mas propria para obligarme à emplear utilmente todos los movimientos de mi vida, que pensar, como es cierto, que ninguno hay, en que no pueda merecer la eterna bienaventuranza? Si se le señalasse à un Mercader un tiempo limitado, en el qual huviera de ganar mucho en todos los negocios, que hiciesse; perderia un solo momento, de un tiempo tan precioso? Si se le escapasse alguno, no procuraria hacer todos sus esfuerzos para recobrarle, y reparar el instante perdido? El gobierno de este Mercader, es la condenacion de nuestro modo de vivir, reprehension de nuestra cobardía, y debe ser motivo de nuestro fervor.

FRUTO.

Procura ser de la opinion de San Paphnucio, que viendo una muger del mundo demasidamente adornada, y el cuydado, que havia aplicado para tocarse assi, se puso à llorar, diciendo: Desgraciado de mi,

236 *Reflexiones Christianas,*
mi, que no he hecho tanto para salvarme,
como esta hace para condenarse, y conde-
nar à otros consigo.

Et illi quidem, ut corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptam. 1. Cor. 9.

Los otros trabajan solo para conseguir una corona perecedera; pero nosotros trabajamos para conseguir una corona eterna, è incorruptible.

Quales impetus habebas ad mundum, tales habebas ad Artificem mundi. *Aug.*

Las mismas ansias, y deseos, que tenias ácia al mundo, debes tener ácia su Autor, y Dueño.

III. DIA.

DE EL CUYDADO DE LA *salvacion.*

La salvacion es el solo cuydado proprio de cada uno.

I. **S**olo se puede decir con propiedad, que la salvacion es, y debe ser nuestro cuydado proprio; porque

para el mes de Marzo. 237
que es la sola importancia, à la qual nosotros solos podemos trabajar, y que no se puede lograr sin nosotros mismos. El mismo Dios, (dice San Agustín) que nos crió sin nosotros, no nos salvará sin nosotros. Todas las cosas se pueden hacer con la ayuda, ò ministerio de otro, excepto la salvacion. Podemos tratar, obligarnos, libertarnos, por medio de procurador; pero no podemos salvarnos. Si tienes un processo importante, aunque no tengas habilidad, como tengas un buen Abogado, no importa, puedes ganarle. Un Soberano, un Rey, aunque no sea gran Capitan, como tenga buenos Generales, puede ganar batallas, sin exponer su persona; y ser conquistador, sin ser valiente.

II. Mas no sucede assi, en quanto à la salvacion; porque no puede haver para ella, ni substituto, ni suple faltas. Tu tienes una cruel guerra, que mantener, contra enemigos muy poderosos, que te atacan, que son el mundo, y el demonio: contra estos no cabe, ni segundo, ni substituto, es menester necessariamente pelear en persona, si quieres vencer. Tu tienes un processo
de

238 *Reflexiones Christianas,*
de consecuencia, que se ha de senten-
ciar, donde se trata de una pena, ò
gloria eterna, y esto es delante de un
Juez, igualmente sabio, que incapaz
de soborno; aunque fueras Monarca
del Universo, es menester parecer en
persona, y pleytear tu mismo tu cau-
sa; y nadie te podrá justificar, si tu no
lo haces. Todos debemos parecer en
persona (dice el Apostol) delante de
este Tribunal terrible para dar cuenta
de nuestras acciones. Tienes ya promp-
tas las tuyas?

Unusquis-
que nos-
trum pro
se ratio-
nem red-
det Deo.
Rom. 8.

III. No obstante, aun en los otros
negocios, no contamos tanto sobre el
credito, y zelo de nuestros amigos, que
no femos mas de nosotros, persuadi-
dos, que cada uno sabe mas de sus co-
sas, por el mayor interés, que en ellas
tiene. Por mucho que confiemos en la
providencia ácia nuestras necessidades
temporales, nos creemos obligados à
concurrir con nuestras diligencias; so-
lo en la salvacion, es donde lo dexa-
mos todo à lo que haga Dios, como
si él sin nosotros lo huviesse de hacer,
y nosotros no pudiessimos nada; y
verdaderamente su Divina Magestad
puede hacer todas las cosas sin noso-
tros,

para el mes de Marzo. 239
tros, menos nuestra salvacion; en esta
providencia, nosotros no nos pode-
mos salvar sin su gracia; pero sus gra-
cias, no nos pueden salvar sin nuestra
cooperacion. Creer lo contrario, es
error. Obrar, y no como se cree, no
es confianza, sino cobardía, ò presump-
cion. No he incurrido yo en este pe-
cado? Pues qué habrá sido mi ilusion?
Desengañadme, Señor, pues Vos so-
lamente lo podeys.

FRUTO.
*Resuelvete à solicitar tu mismo eficaz-
mente tu salvacion; pues si no aplicas tu
trabajo para ella, es imposible que se lo-
gre.*

Non ego, sed gratia Dei mecum.
1. Cor. 15.

*No basto yo solo, es necessaria la gra-
cia de Dios conmigo.*

Qui te creavit sine te, non te salva-
bit sine te. *Aug.*

*Quien te crió à ti sin ti, no te salvará
à ti sin ti.*



IV.

IV. DIA.

DE LA FIDELIDAD A LA
gracia.

Loquar
ad cor
ejus.
Osee 2.

Quid est
homo,
quoniam
visitas
eum.

Erravi fi-
cut ovis,
quæ pe-
riit: quæ-
re servū
tuum.

I. LA gracia es la voz de Dios, que nos llama: con qué afecto, y con qué docilidad debemos escucharla? Es una visita que Dios nos hace: con qué humildad debemos recibirla? Es una amonestacion, y recuerdo: con qué reconocimiento debemos corresponderla? Si no queremos escucharle, quando nos habla, qué desayre le haremos? Si no quisiésemos recibirle, quando nos visita, si nosotros le arrojaésemos, quando nos busca; qual sería nuestra insolencia, è ingratitud? Pues esto es, lo que hacemos todas las veces, que no somos fieles à la gracia. Cómo vengará Dios este menoscupio! Si nosotros no le queremos escuchar, él callará; pero silencio mas digno de temerse, que todas las amenazas! Si nosotros no le recibimos, él se retirará; mas funesto retiro para nosotros, que

la perfecucion! Si le arrojamos, nos abandonará; y el abandono del Señor, es peor, que todas las penas. No cesseys, Señor, de hablar, porque aqui teneys vuestro siervo, que en fin desea escucharos: no os canseys de buscarme; pues yo conozco, que ya vuestra gracia se va haciendo dueña de mi corazon; y que yo empiezo à retirarme de mis desbaratos.

II. La gracia es el precio de la Sangre de Dios, y el fruto de su muerte: pues si es el precio de la Sangre de Dios, qué gran valor tendrá! Qué estimacion deberémos hacer de ella! Si es el fruto de su Passion, y Muerte; qué virtudes tendrá! Qué cuydado debemos tener, de no dexarla perder! Ser infiel, y resistir à la gracia, segun el Apostol; es pisar con los pies la Sangre de Jesu-Christo: qué profanacion! Tendré yo parte en ella? Pnedo yo sentirme culpado sin horror? Anonadar la virtud de la Cruz, que ingratitud! Esta Sangre pisada con los pies, clamará mas recio, que la de Abél, no para pedir misericordia, como lo huviera hecho, si la huviessemos respetado; sino para pedir venganza contra

Loquere
Domine,
quia au-
dit servus
tuus.

1. Pet. 3.

los que la profanan: si yo soy de este numero, cómo no tiemblo? Si el principio de nuestra salvacion, y el fundamento de nuestra esperanza, se buelve la ocasion de nuestra condenacion, y el instrumento de nuestra pérdida; adonde podrémos acudir?

III. La gracia es el principio de todos nuestros meritos, el origen de todas nuestras virtudes, y la semilla de nuestra eterna bienaventuranza. Si soy fiel à la gracia, no hay meritos, que no pueda juntar; no hay ninguna virtud, que no pueda adquirir, ni certitud de la eterna bienaventuranza, con que no me pueda confiar; pero menospreciar la gracia, es menospreciar, ò abandonar la virtud. Ser infiel à la gracia, es privarse à sí mismo del unico medio de juntar tesoros inmensos de meritos; y resistir à la gracia, es renunciar la esperanza de la bienaventuranza eterna. Ay de mi! Si yo abandono la virtud; si pierdo el cuydado de juntar meritos en las frequentes ocasiones, que se me ofrecen. Si abandono la esperanza de la bienaventuranza eterna, de quien la gracia es prenda segura, qué puedo ser, fino un mal-

vado,

vado, un infeliz, y un condenado? Todos los bienes me vienen con la gracia, y todos se van si la pierdo.

FRUTO.

Pide muchas veces à Dios su gracia, no la conseguirás, sino pidiendola; pero si correspondieres à ella con fidelidad, te pondrás en estado de recibirlas mayores.

Quanto magis putatis deteriora mereri supplicia, qui filium Dei conculcaverit, & Sanguinem testamenti pollutum duxerit: in quo sanctificatus est, & spiritu gratiæ contumeliam fecerit. *Hebr. 10.*

Quanto mayores suplicios merecerá, el que menospreciando la gracia, pisa à Jesu-Christo mismo, y profanando la Sangre de su alianza, con que ha sido santificado, ultraja al espíritu de la gracia.

Ut acquiescamus salutiferæ inspirationi, nostræ potestatis est; ut adipiscamur, quod acquiescendo cupimus, divini est muneris. *Aug.*

De nosotros depende corresponder à la gracia, y de Dios el darnos lo que pedimos, quando correspondemos.

V. DIA.

DE EL PECADO MORTAL.

De lo que Dios le venga.

I. EL Cielo, y el Infierno conspíran à hacernos comprender el aborrecimiento, que Dios tiene al pecado mortal, con las venganzas, que por este motivo ha executado su Divina Magestad. El Cielo, por el modo, con que desterró de él à los Angeles rebeldes. El Infierno, por los tormentos, que hace sufrir à tantos infelices, por un solo pecado mortal. Una multitud casi sin número de Angeles, esto es, de criaturas muy perfectas, precipitadas al Infierno, esto es, à una desgracia casi infinita, y eterna, por un Dios infinitamente justo, infinitamente misericordioso, por un solo pecado, por un pecado de pensamiento, por un pecado de vanidad, por un pecado de un momento, me hacen concebir mas lo que es Dios, y lo que

le

le ofende un pecado, que todo quanto se puede decir sobre esto. Pues qual es mi ceguedad, de cometerle con tanta facilidad, y aun de hacer del mismo pecado mi dicha? Dios siendo justo, no castiga al pecado, mas de lo que él merece. Dios misericordioso, le castiga siempre menos de lo que merece: no obstante, castiga un pecado con un Infierno. Saca de aqui, lo que será el pecado.

II. Podemos acaso creer, que el pecado mude de naturaleza, por cometerle nosotros; ò que Dios haya mudado de opinion ácia al pecado, y le aborrezca menos? El pecado, no es siempre el mismo? Dios no es siempre el mismo, infinitamente Santo, y por configuiente, infinitamente opuesto al pecado? Creemos acaso, que porque hemos cometido mayor número de pecados, que los Angeles; y porque debemos juzgar del modo, con que castigó en ellos el pecado, quanto le aborrece; y porque hemos visto morir à un Dios por nosotros; y porque hemos tenido tiempo de hacer penitencia, gracia que ha rehusado à los Angeles, seremos menos castigados, que ellos?

Cree-

Creemos, que porque somos mas viles, y mas culpados en alguna manera, aunque mas colmados de gracias, que los Angeles, que es Dios menos severo ácia nosotros, y que nos ha de dexar abusar mas tiempo de su misericordia, è insultar mas à su paciencia? Creemos esto? O à lo menos, hay el mas minimo motivo para creerlo, à no ser, que queramos engañarnos, y alucinarnos à nosotros mismos?

III. El modo con que Dios castiga en los Infiernos tantos infelices, que precipita allá cada dia, y tantos por un solo pecado mortal, nos asegura bien, que no ha mudado de opinion, en quanto à esto. Si un padre condenasse él mismo à su proprio hijo à muerte, y à muerte cruel; pero si quisiesse este padre ser uno, de los que viesse executar el suplicio de su hijo, y tuviesse en ello placer, y gusto; pero mas, si este mismo padre quisiera ser el executor de la muerte de su hijo, no dixeras, ò que este padre era el mas inhumano, ò que este hijo era el mas malvado de todos los hombres? Pero si se añadiesse, el que este padre era la fa-

bidu-

biduria, la moderacion, la bondad misma, y que havia amado tanto à este hijo, que por el amor, que le tuvo, llegó à despojarse de todos sus bienes para enriquecerle, y à exponer su vida para conservar la de su hijo: ciertamente dirias, que un hijo, que ha reducido à su padre à tal extremo, es un malvadissimo hijo. Este Padre es Jesu-Christo, que amó al hombre hasta darle toda su Sangre, y morir en una Cruz; y no obstante, condena à este mismo hombre, que ha amado con tanto exceso, à penar en el fuego del Infierno por una eternidad, teniendo gusto de verle arder, y animando aquel fuego abrasador, con el aliento de su enojo. Quien ha causado tan gran mudanza en un corazon lleno de tanta bondad, y ternura? Un solo pecado mortal, que halló en el corazon de este miserable. Si una mudanza tan terrible no convierte à nuestro corazon, y no le inspira otro tanto horror à el pecado, quanto otras veces tuvo de complacencia en él; qué será capaz de convertirle!

FRUTO.

Resuelvete à apartarte enteramente del
peca-

248 *Reflexiones Christianas,*
pecado, por el temor de las penas, que le
acompañan, si no tienes aun la generosi-
dad de procurar evitarle por el solo temor
de desagradar à Dios.

Væ nobis, quia peccavimus! *Thr. c.*
5. 16.

Ay de nosotros, que hemos pecado!

Vim Deo facimus iniquitatibus, ip-
si in nos iram Divinitatis armamus.
Salv.

Nosotros obligamos à Dios con nues-
tros pecados, à que nos castigue; y arma-
mos su ira contra nosotros mismos.

VI. DIA.

DE LA PASSION DO-
minante.

I. POCOS hay, que no tengan una
passion dominante. Los mas
virtuosos no son los que no la tien-
en, sino los que saben mejor resistir-
la. Nada hay mas importante, que co-
nocerla; porque nada hay mas neces-
fario, que sujetarla. Si no se vence, or-
dinariamente somos vencidos. No hay

tre-

para el mes de Marzo. 249

tregua, ni neutralidad con este enemi-
go: no se consigue la paz, sino con la
victoria, y nuestra salvacion depende
de esta; porque es la passion dominan-
te, el origen de casi todos nuestros pe-
cados, ò à lo menos de los mas gran-
des. Saúl se dexó dominar de la embi-
dia: esta sola passion, de un Rey vir-
tuoso, hizo un Rey pecador; la cólera,
la injusticia, los engaños, los juramen-
tos falsos, las muertes, fueron las con-
secuencias de esta passion. La avaricia
señoreó el corazon de Judas, y él se
abandonó al mismo tiempo à las pérfi-
das traiciones, y sacrilegios, y de Apó-
stol que era, vino à ser un ladron, y
apóstata. Quita el origen, si quieres
quitar el curso à los males; vence esta
passion dominante, y vencerás casi to-
dos tus pecados. Es menester cortar la
cabeza de este Goliath, si se quiere ven-
cer à todos los Philisteos. Su entera
ruina, depende de la de este espanto-
so enemigo; aunque esta victoria sea
costosa, el fruto, que se saca, merece
todo el trabajo, que se aplica.

II. La passion dominante nos im-
pide conocer los pecados, que nos ha-
ce cometer, ò à lo menos nos impide
con

Sanctum
est, quod-
cumque
volumus.
August.

250 *Reflexiones Christianas,*
concebir su gravedad. Toda passion,
nos ciega ácia à los pecados, à que nos
inclina; pero la dominante mucho
mas, y con mayor fuerza. Todo lo que
queremos con vehemencia, nos pare-
ce justo. La passion dominante, engaña
à la razon, ò preocupando sus luces, ò
apagandolas. Llamanse escrupulo, las
dudas mejor fundadas, formanse ma-
ximas de una moral particular, sobre
la qual se hace una falsa conciencia, y
aun se llega à irritar con falso zelo,
contra las otras passiones, engañando-
se à sí mismo para defender su passion.
Un avaro no comprehende, como
aquel deshonesto puede hacer una vi-
da tan escandalosa, y le mira como un
hombre perdido; pero no le cuesta tra-
bajo el saber, como se pueden ocupar,
y tener los bienes agenos, enrique-
ciendose por caminos injustos. Un des-
honesto no comprehende, como este
avaro puede despojar à la viuda, y al
huerfano; no le parece, que este hom-
bre pueda esperar misericordia, des-
pues de una vida tan dura, è injusta;
pero no se hace cargo de aquella per-
sona joven, que engañó, ni de la otra
inocente víctima, que sacrificó à su
bru-

para el mes de Marzo. 251

brutalidad: esto no le impide de con-
trar enteramente sobre la misericordia
de Dios; porque dice él, que aunque
haya sido flaco, y miserable, ha teni-
do à lo menos compassion de la mise-
ria de los otros.

III. De la misma manera, que esta
passion nos impide conocer los desor-
denes, adonde nos lleva; de la mis-
ma manera nos impossibilita de salir
de ellos, y nos conduce à la impeni-
tencia. Poco se piensa en buscar reme-
dios para un mal, que se ignora; y
por otra parte, esta passion es el prin-
cipio de la mayor parte de nuestras ac-
ciones: ella entra en todos nuestros
pensamientos, y todos nuestros deseos.
Fortificada con tantos actos reitera-
dos, se muda en habito, y este habito
en necesidad, ò precision. Efectiva-
mente, poquissimas personas se ven,
que venzan una passion dominante de
habitud inveterada: y qué raras veces
sucede esto! Si eres veinte años ha, ò
sobervio, ò colerico, ò vengativo, ò
avaro, ò sensual, ò perezoso, no lo
eres oy todavia, despues de tantas con-
fessiones, y resoluciones? Esta passion
dominante ha cobrado fuerzas con tu
vida

252. *Reflexiones Christianas,*
vida, te dominará todo lo que ella du-
ráre, te acompañará hasta la muerte,
y hasta la sepultura, y puede ser te lle-
ve consigo hasta el Infierno: ella fue
tu deleyte mientras viviste, y será tu
suplicio despues, que mueras. Tu fuiste
su esclavo en el tiempo, y serás su vic-
tima por toda una eternidad, si no te
resuelves desde aora à sacrificarla à tu
Dios, y à tu salvacion.

FRUTO.

*Pide à Dios, que te haga conocer, qual
es tu passion dominante, y que te dé la
gracia, y el valor necessario para resistir-
la, y vencerla.*

*Non dominetur mei omnis injusti-
tia. Psal. 118.*

*No permitays, Señor, que ninguna pas-
sion desfreglada domine mi corazon.*

*Ex perversa voluntate, facta est li-
bido; & dum servitur libidini, facta
est necessitas. Aug.*

*De una voluntad desfreglada, se for-
ma una passion violenta; y siguiendo es-
ta passion, se cae en una especie de neces-
sidad.*

VII. DIA.

DE LA AMBICION.

LA ambicion es una passion, que
inclina al hombre à elevarse
mas de lo que debe. El ambicioso no
está jamás contento con el lugar, que
ocupa, quisiere cada instante subir
mas, y mas, y dice siempre como Lu-
cifer: *Ascendam.* No considera lo que
está menos elevado que él, sino que
fixa siempre la vista, en lo que está
mas encumbrado. Lucifer veía una
multitud casi innumerable de Angeles,
que estaban inferiores à sí; solo Dios
estaba mas elevado, y aun con esso no
estaba contento; aunque tenia la cien-
cia, que debe tener naturalmente, su
ambicion le cegó, hasta hacerle decir:
Similis ero Altissimo: Seré semejante al
Altissimo. Amán veía todos los vassa-
llos de Asuero, que se arrodillaban
delante de él; solo Mardoqueo no le
doblaba la rodilla, y esto solo le hizo
à Amán desestimar, y no hacer caso
de

de todas las veneraciones de los otros. Jesu-Christo preferia los hijos del Zebedeo à los demás Apostoles, solo Pedro les hacia sombra, y se atreven à pedir ofiadamente las dos primeras fillas para excluirle, y disputar despues la primera entre ellos. Los otros Apostoles, despues de haver oído à su Divino Maestro hablar de la humiliacion de su Passion, disputan sobre la preferencia entre ellos: qué mal proporcionado discurso!

II. El ambicioso no examina los medios, con los quales quiere elevarse: todo le parece bueno, por injusto, que sea, como ayude à su ambicion: todos los passos, y acciones, que le ayudan à subir, le parecen rectos, solo mira al termino adonde va, sin atender à la fenda, que toma, sea dificil, ò sea mala, todo le es igual, como le conduzga à su elevacion. Es un idolo, à quien sacrifica el todo, el derecho, y las leyes; ò por mejor decir, no juzga, que hay para él otras, que las que dicta su passion. En vano la razon, la naturaleza, la amistad, y el reconocimiento le dicen su obligacion; porque no las oye, embebido en oír à su ambicion.

A

A quantos ambiciosos ha sucedido el passar por encima del cuerpo de su padre, muerto violentamente haciendo-le servir de escalón para subir al trono! Dios, si se opone à la elevacion de un corazon ambicioso, no detiene sus movimientos; ò porque no le reconoce por Dios, ò porque le desprecia, siendo el ambicioso à sí mismo su Dios, ò teniendo por tal à aquel, que le parece le puede hacer la fortuna. Quando se tiene mucha ambicion, se tiene ordinariamente poca religion.

III. La razon, como hemos visto, condena à la ambicion; pero la fé la detesta, y Jesu-Christo la condena: *Qualquiera, (dice el Señor) que se quisiere elevar, será humillado.* La sola ambicion de un Christiano debe ser, el ponerse inferior à todos: *Tomad (dice el Salvador) el ultimo lugar, si quereys merecer el premio. El que es mas grande, segun vuestro juicio, es, al mio, el mas pequeño. En el mundo (añade) los mas grandes, dominan à los demás; entre vosotros ha de ser lo contrario.* Quanto mas nos baxamos, tanto mas nos acercamos à Jesu-Christo, que es el principio de la grandeza; y por consiguien-

te,

Lucæ 9.

Luc. 12.

te, nos hacemos verdaderamente mas grandes. El Evangelio, ò no es proprio para los grandes del mundo, ò à lo menos no los lisonjea. El estado de la grandeza, es un estado terrible, y humilla à qualquiera, que tuviere fé. Yo merecia por mis pecados (decia un Grande del mundo, à quien havia hecho pequeño la luz de la fé) estar aun, como este hombre, à quien la ambicion ha elevado. Assi se piensa, quando se tiene una fé viva, y quando se quiere ser un verdadero Christiano; pero porque hay pocos verdaderos Christianos, hay pocos de esta opinion. Por aqui podrás conocer si lo eres verdaderamente.

FRUTO.

Toma la resolucion de poner toda tu ambicion en humillarte; pues es este el camino, que lleva à la verdadera grandeza.

Quod altum est hominibus, abominatio est ante Deum. *Luc. 16.*

Lo que es grande delante de los hombres, es abominable delante de Dios.

O ambitio, ambientium crux! Quomodo omnes torquens, omnibus placentes?

O ambicion, cruz de los ambiciosos! Como puedes atormentarlos à todos, agradecerles al mismo tiempo?

VIII. DIA.

DE EL USO DE LOS ENTRETENIMIENTOS.

I. Las diversiones, (segun Santo Thomás) son remedios, que Dios nos ha concedido, para alivio de nuestra flaqueza: deben ser pues de la misma manera, que los remedios, ni dañosos, ni peligrosos, ni continuos. No deben ser dañosos, como son las diversiones criminales; porque fuera verdaderamente horrible ceguedad, poner oy enteramente su gulto en un placer, que el arrepentimiento nos ha de hacer detestar algun dia, como un supremo mal, y que si no lo detestásemos, nos causára la mayor desgracia, que quiere decir la condenacion eterna; porque, qué locura fuera alegrarse oy, y jactarse de lo mismo, que ha de ser seguido precisamente de un amar-